

Doctorado en Historia
Tesis defendidas en la Facultad de Historia, Geografía
y Turismo de la Universidad del Salvador.
Segundo semestre 2011 - Primer semestre 2012

El trabajo de la mujer en las obras teatrales
argentinas del período 1880-1950
Viviana E. Bartucci

El lunes 26 de septiembre de 2011, Viviana E. Bartucci presentó la defensa de su tesis doctoral. El Tribunal Examinador estuvo compuesto por los doctores Daisy Rípodas Ardanaz¹, Cristina Minutolo de Orsi, María Gabriela Micheletti, Adela M. Salas, Carmen Pereyra Barrancos y Abelardo Levaggi, como padrino de tesis.

La visión que ofrecen las obras teatrales nacionales del período comprendido entre los años 1880 y 1950 sobre el trabajo femenino constituye el tema central de la tesis. La premisa es considerar a la literatura teatral como reflejo de la realidad, proponiéndose tácitamente un nuevo acercamiento metodológico en la relación entre Historia y Literatura. La elección del marco espacio-temporal, a partir de un criterio basado en la realidad histórica, tiene por objeto abarcar dicha visión desde los

¹ La doctora Rípodas Ardanaz corrigió el manuscrito, encontrándose ausente en la defensa oral por razones de salud.

inicios del moderno mercado de trabajo, con las presidencias de la generación del ochenta, hasta las transformaciones operadas durante el primer peronismo.

Dado el desarrollo de la dramaturgia, fuente principal de la investigación, la mayor parte del análisis se concentra entre fines del siglo XIX y el año 1930 en el área rioplatense: hombres provenientes de casi todas las provincias del país escribieron y estrenaron allí obras estrechamente vinculadas con la realidad ambiente en el contexto de los “años de oro” de la escena nacional. La etapa se inició con la pantomima *Juan Moreira* en el circo de los hermanos Podestá, en 1884, y culminó con el surgimiento y evolución de los teatros independientes. Los últimos, concentrados en la mirada y recepción del hecho escénico, se desinteresaron del entorno perdiendo con ello gran parte de valor testimonial la fuente centro de la investigación.

Tras el reconocimiento de que la historia no debe limitarse al análisis lingüístico ni a especulaciones teórico-políticas, la tesis recoge la propuesta metodológica de Daisy Rípodas Ardanaz en su trabajo sobre Gunnar Mendoza Loza. De esta suerte, los autores literarios se conciben como espectadores de su realidad, a la que transcriben o reflejan, y a través de cinco pasos son examinadas sus apreciaciones sobre las mujeres trabajadoras: armado del universo literario; detección de elementos ficticios exógenos y endógenos; operación de restar los elementos ficticios del universo literario; armado del universo histórico; y comparación del universo histórico con el literario. Cabe agregar que la selección de las obras teatrales respondió a un criterio amplio para incluir a los dramaturgos de “segunda fila” y no sólo a los más consagrados.

El trabajo se desarrolla a lo largo de nueve capítulos existiendo un Apéndice que apoya el criterio de división. Cada capítulo trata sobre un sector laboral, observándose un claro predominio de las actividades terciarias de la economía, jerarquizadas por la autora de acuerdo a la cantidad de valoraciones dramáticas, tácitas y explícitas. Se ofrecen un marco contextual y un estado de la cuestión específicos y, en caso de ser necesarias, definiciones operativas sobre algunos términos utilizados —para los provenientes del quehacer teatral existe un Glosario.

Una aclaración teórica importante es la ausencia de un estudio sistemático sobre la recepción de las obras teatrales. Pese a ser considerada a lo largo de la tesis como un parámetro útil para conocer la representación de las trabajadoras hecha por algunos dramaturgos, en especial de los que escribían en función del éxito comercial, se decidió privilegiar la riqueza de los contenidos y su complejidad, antes que los efectos sobre el entorno. Además, como sostiene Jean-Pierre Ryngaert en su *Introducción al análisis teatral*, no debe invocarse jamás la escena para explicar o justificar el texto.²

El primer capítulo se ocupa de las trabajadoras del *Comercio y Administración*. La variedad de modalidades –independiente, en relación de dependencia e informal– y de espacios laborales –ciudad, campaña y orillas– expresan la complejidad del sector. Los autores provenientes del sainete y de la comedia de salón aportan el conocimiento de nuevos matices sobre las ocho actividades incluidas y agregan notas de color, en especial para las Telefonistas. El análisis de algunas tareas, como la administración de tierras y de establecimientos propios y la venta ambulante, es fundamental dada la carencia de estudios historiográficos específicos. El resto de las ocupaciones son: Administradoras de tierras; Empleadas de comercio; Porterías y encargadas; Oficinistas. Se descubren posturas críticas, en la ficción y en la realidad, sobre la incursión femenina en las tareas del sector.

Trabajadoras del *Servicio doméstico*, el segundo grupo de indagación, hay en casi todas las obras teatrales. Pero, a diferencia de las anteriores, no suelen ser valoradas críticamente. De todos modos, las obras teatrales suministran un conocimiento valioso sobre su personalidad y las múltiples tareas que realizan, escasamente reflejadas por otros documentos. Asimismo ofrecen respuestas a algunas problemáticas planteadas por los historiadores de género, por ejemplo, la relación entre patronos y empleadas domésticas, la maternidad de la mujer trabajadora, alternativas de empleo y bajo qué circunstancias una mujer decidía cambiar de trabajo. Las actividades abordadas en este capítulo son:

² JEAN-PIERRE RYNGAERT, *Introducción al análisis teatral*, Buenos Aires, Artes del Sur, 2004, *passim*.

Amas de llave; Gobernantas; Damas o señoritas de compañía; Criadas, mucamas o sirvientas; Cocineras; Amas de leche o nodrizas Niñeras; Lavanderas; Planchadoras.

Para la *Prostitución* la mayoría de los dramaturgos ofrece una imagen compartida con los tangos, que solían cantarse en escena, y con la incipiente cinematografía. Concurrencia que demuestra la presencia de imágenes estereotipadas, cultivadas con preferencia por saineteros. Se establece una relación entre esta ocupación y otras, en especial algunas del ambiente artístico y de la industria.

En el cuarto capítulo, *Arte*, las obras teatrales abordan aspectos novedosos, por ejemplo la variedad de oficios circenses desempeñados por las mujeres; la existencia de una fuerte vocación por parte de algunas actrices y su alejamiento, en nombre de ella, de los valores tradicionales asignados al género femenino, y la diferente apreciación de los oficios artísticos según la época y el lugar de desempeño. En este apartado un criterio espacial antecede al temático: Circo, Teatro y Otros. Son estudiadas de modo específico Actrices; Bailarinas; Cantantes –Líricas y Tonadilleras y cupletistas–, e Instrumentistas.

A continuación aparecen las mujeres ocupadas en *Trabajo intelectual*. Del mismo modo que para las trabajadoras de *Salud*, estudiadas en el capítulo siguiente, se subraya en ellas la posesión de interés material pero, ante la escasez de testimonios, no es posible afirmar que sea ese un fiel reflejo de la realidad, sino fruto de convenciones estilísticas de sus creadores. Aunque no con profundidad, es señalado el paso de la informalización a la profesionalización de ambos grupos laborales, en especial del segundo. Las tareas intelectuales analizadas son: Universitarias, Escritoras y Docentes, subdivididas las últimas en Institutrices, Particulares y En escuelas; y entre las sanitarias el trabajo de Diplomadas –Médicas, farmacéuticas y odontólogas; Enfermeras; Masajistas y Manicuras– y el de Legas.

El séptimo capítulo es *Industria*. Se muestra por parte de los dramaturgos una notoria preferencia por el trabajo fabril, pese a sus “peligros”, indagados en profundidad por la historiografía, y una remisión constante a estereotipos compartidos con otras fuentes, en especial las

letras de tango. El trabajo en la industria textil predomina en las obras teatrales revisadas. Desde el punto de vista histórico, la fuente verifica la mejora de condiciones laborales a partir de la llegada de Juan D. Perón. La ausencia de las cigarreras llama la atención y se elaboran conjeturas al respecto. El apartado se divide en cuatro: Modistas; Costureras, divididas en Independientes, A destajo y Dependientes; Sombrereras y tejedoras, y Obreras.

El *Trabajo rural* constituye el objeto del anteúltimo capítulo. En todos los relatos dramáticos, la apreciación de las trabajadoras del sector es indirecta: en las obras primigenias son personajes secundarios, sin identidad propia; en obras posteriores aparecen como piezas de una realidad que las trasciende. A través de ellas, más que con ningún otro trabajo, los dramaturgos reflejan su ideología. La actividad es abordada desde dos modalidades: Familiar y Dependiente.

Por último, en el noveno capítulo, *Otros*, es estudiado un conjunto de mujeres que quedó fuera de toda clasificación y con escasa presencia en las obras teatrales: las Religiosas, y las ocupadas en diversas tareas: Ejército; Pesadas –portuarias, mineras, pesqueras; Adivinas; Lloronas; Modelos de escultor.

Se aprecia en todos los capítulos la capacidad narrativa de la fuente, que se manifiesta en la caracterización e interacción de personajes. Es una mirada original, dirigida a múltiples trabajadoras. Hay noticias de su vida cotidiana y de situaciones que se reiteran. La complejidad de la inserción laboral femenina en el período 1880-1950 es otra cuestión que denota la dramaturgia al recrear las relaciones existentes entre diversos grupos, por ejemplo la citada para Prostitución. Se refiere asimismo a los anhelos de los personajes y al ejercicio de variadas tareas a lo largo de la vida. Como otras fuentes, ignora varios aspectos de la experiencia laboral de las mujeres, entre ellos la citada ocupación de cigarrera o la de las periodistas, y los salarios y la organización sindical.

Junto a la demostración de que la dramaturgia puede constituirse en fuente histórica y brindar una mirada original, con mayor o menor profundidad, según los géneros y épocas, mediante un meticuloso cotejo con otras fuentes, la tesis amplió los conocimientos sobre la historia

de las mujeres trabajadoras, concentrados hasta ese momento, bajo la influencia de modelos teóricos provenientes de la sociología y de la antropología, en señalar la carencia de sus derechos civiles y las dificultades para insertarse en el ámbito laboral. También brindó aportes a la historiografía del teatro por su indagación de los variados intereses literarios, ideológicos, económicos y personales de los dramaturgos autores de las obras analizadas y la presentación de dos apéndices – uno con datos biográficos y estilísticos, otro destinado a contextualizar las piezas teatrales seleccionadas – y de un útil índice onomástico complementarios del análisis.

Con palabras de José María Jover Zamora, la literatura – en este trabajo la dramática – reveló ser “el testimonio vivo de una sociedad, la manifestación de unas creencias, de unas ideas o de unas mentalidades que el autor refleja y frente a las cuales el autor toma partido, bien directamente, bien a través de sus personajes o de la misma composición argumental”.³ *é*

3 JOSÉ MARÍA JOVER ZAMORA, “De la literatura como fuente histórica” en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CLXXXIX, Madrid, enero-abril 1992, pp. 33-34.